

# EL NOTICIERO DE MURCIA

DIARIO DE INTERESES GENERALES, NOTICIAS Y ANUNCIOS.

## PRECIOS DE SUSCRICION

Murcia: un mes, 6 rs.—Fuera: un trimestre, 20 rs.—Un semestre 40 rs.—Un año, 80 rs.—Pago anticipado.—Número suelto un real.

Dirección y administración: calle de Lucas.

## PRECIOS DE INSERCIÓN

Línea de anuncios á medio real.—Avisos oficiales, comunicados, etc., á precios convencionales y módicos.

## EL NOTICIERO.

### LAS MOSCAS.

El calor puebla nuestras habitaciones de huéspedes incómodos á los que nadie puede sustraerse; el pobre en su cabaña cubierta de paja está sujeto á ellos, y de la misma manera el rico en su palacio donde no pueden defenderle sus criados. Entre estos huéspedes se distinguen muy especialmente las moscas, que nos molestan y atormentan con la infatigable perseverancia con que se paran en nuestra cara y manos, además de ensuciar los techos, los espejos y las vidrieras; también abundan los mosquitos, cuya picadura tanto irrita la piel.

Por mucho tiempo se ha ignorado cómo se reproducen las moscas, creyéndose ingenuamente que nacían espontáneamente en la carne podrida, siendo producto de la putrefacción. Esta preocupación duró hasta el día en que Redi demostró con experimentos convincentes que las moscas son en su primer estado esos repugnantes gusanillos blancos que también conocen los pescadores, que los emplean para cebar los anzuelos. En cierto modo, la mosca está contenida en el gusano como todas las mariposas en sus larvas.

Tomando Redi un pedazo de carne corrompida en la que pululaban los gusanos, la colocó bajo una campana de cristal, y al cabo de algunos días vió transformarse los gusanos en moscas parecidas á las que había visto volar en derredor de la carne.

Comprobó el experimento colocando un trozo de carne fresca y cruda en un vaso de vidrio, que cerró herméticamente; corrompióse la carne, pero no nació ninguna mosca.

Redi hizo en seguida lo que puede llamarse la prueba de sus experimentos: cogió otro pedazo de carne cruda, lo envolvió en una gasa fina y lo dejó expuesto á los ataques de las moscas. Estas, atraídas por las emanaciones ó guiadas por su propio instinto, acudieron en seguida en derredor de la carne. Lo que mejor prueba que en esta circunstancia se guiaban por su instinto y no por su inteligencia, es que depositaron los huevos sobre la gasa.

Las larvas nacieron pero muy pronto murieron de hambre. La

carne entró en putrefacción sin dar vida á ningún gusano. Aquel día recibió un golpe terrible la doctrina de la generación espontánea, de la misma manera que lo ha recibido siempre que la ciencia ha dado un paso hácia adelante.

Reamur repitió después los experimentos de Redi para comprobarlos y completarlos. Cogió una de esas hermosas moscas azules que admiraríamos más si nos molestasen menos; colocóla bajo de un vaso, en donde previamente colocó un trocito de carne cruda. La mosca se posó en seguida sobre la carne y la vió depositar centenares de huevecillos que formaban montoncitos irregulares. Veinticuatro horas después, de cada huevo había salido un gusanillo sin piés, blando y flexible, dedicándose todos ellos á devorar la carne, que parecía serles muy agradable.

Aquellos gusanillos crecieron, y al cabo de algunos días cesaron de crecer al mismo tiempo que cesaron de comer. Endureciéronse la piel y tomó color oscuro, y endurecida como decimos, formó una especie de vaina sólida, en cuyo interior se encontraba un nuevo ser completamente desprendido de su primitiva piel. Pocos días después salió una mosca de cada envoltura, como la mariposa sale del capullo.

Omitimos muchos y curiosos detalles sobre las transformaciones de este insecto, sobre la manera de desembarazarse del velo que le envuelven y que oculta en parte su verdadera forma, y sobre los medios que emplea la mosca para romper la puerta de su prisión natural y tomar vuelo.

Reamur no es un observador vulgar; todo lo contrario, aborda el asunto que trata por todas sus frases le penetra y registra en todos sus pliegues, valiéndose siempre de la vista más penetrante, la de la razón sin la cual la otra nada nos diría. Diseñó moscas para buscar en su cuerpo los huevecillos que les había visto depositar, observó los gusanos mientras crecían, y les vió morder con tanto más placer, cuanto la carne estaba más blanda y corrompida. Estudió las moscas cuando comen azúcar, humedeciéndola primero con una especie de saliva, y vió que hacían lo mismo con las melazas muy espesas y con los confites para desleírlos y poder absorber con más facilidad.

Observar con la lupa una mosca un grano de azúcar muy pequeño, y la vereis volviéndose y revolviéndole con la trompa, tocándolo con todos lados, y cogiéndole entre las patas anteriores y acercándose á la boca como haría la ardilla con una avellana. Lo moja en un punto, lo disuelve, hace agua azucarada que absorbe con voluptuosidad, continúa en otro punto el mismo trabajo, y concluye al cabo de más ó menos tiempo por devorar todo el grano, aunque tenga el tamaño de su cabeza.

En nuestras casas y fuera de ellas tienen siempre servida la mesa, y si los manjares no son siempre de su agrado, no por eso dejan de ser muy variados. Beben los líquidos sin dificultad si están en descubierta, y si están cubiertos con un trapo, lo talará con el aguijón para aspirarlo con la trompa.

Todo el mundo sabe por experiencia propia que en los días tempestuosos las moscas nos mortifican con numerosas estocadas de su liliputiense espada.

Sabido es con cuánta facilidad corren sin deslizarse sobre los cuerpos pulimentados, y es porque en el extremo de cada pata tienen una especie de ventosa con la que se adhieren á los espejos, techos y vidrieras.

Frecuentemente se la ve detenerse, en medio de su carrera, frotarse las patas como quien se lava las manos y en seguida frotarse ambos lados de la cabeza, remedando con estos gestos las operaciones de aseo de las personas.

Desconfiad de estos repugnantes insectos, ahuyetarlos de vuestro rostro, y sobre todo del de las gentes dormidas; siempre vienen de malos parajes y acechan constantemente sitio propicio para depositar su repugnante, lavaque no tarda en atacar toda la carnes que se encuentra á su alcance, y la ciencia registra más de un accidente mortal debido á las lavas de las moscas.

T. H.

La Mañana.

## SECCION GENERAL.

«Gaceta» del 31.

Presidencia del Consejo de Ministros.—Real decreto declarando que no ha debido suscitarse una competencia entre la sala de lo criminal de la audiencia de Granada y el gobernador de la provincia de Málaga, sobre una gestión

administrativa del alcalde del ayuntamiento de Gaudin.

Ministerio de Fomento.—Real orden declarando suprimida la clase del cuarto año de la carrera de maestro de primera enseñanza en la Escuela normal de maestras de Barcelona, y dictando reglas consiguientes á esta disposición.

—Otra concediendo al ayuntamiento de Cantalapedra un auxilio de 17.860 pesetas con 50 céntimos para atender á la construcción de escuelas de niños.

—Otra nombrando presidente del tribunal de oposiciones á las cátedras de Geografía é Historia vacantes en los institutos de Mahon, Ponferrada y Baeza, á D. Francisco Javier de Salas, y vocales á D. Patricio Palacio, D. Máximo Moraleda, D. Francisco Jimenez Lomas, D. Bernardo Monreal, D. Policarpo Mingote y D. Manuel Ibo Alfaro.

—Otra disponiendo que se provea por concurso la cátedra de Higiene privada y pública, vacante en la universidad de Granada.

—Otra dando las gracias á D. Benito Zozaya por su donativo de un diapason musical con destino á la Escuela nacional de música y declamación.

Nuestro estimado colega «La Gaceta Universal», publica la siguiente interesante carta de marruecos:

Ewiddana 26 de Julio de 1879.

Sr. Director de «La Gaceta Universal».

Muy señor mío: Con las dificultades propias de viajar por un país donde se carece de medios de locomoción, voy, no obstante, realizando mi viaje por estas kábilas fronterizas á nuestras plazas, con objeto de tener una idea perfecta de su situación y de conocer el estado en que respecto á ellas nos encontramos los españoles, que hablando en términos de verdad es bien triste por cierto.

Como es inútil, porque no existe, llevar itinerario de viaje, he sustituido este con un ejemplar del tratado de comercio celebrado entre España y Marruecos en 20 de Noviembre de 1861.

Este tratado podemos considerarlo como el fruto de la guerra del 60; pero apesar de haber sido alcanzado á costa de sacrificio tan inmenso, hoy se puede considerar como una letra muerta, pues casi no se cumplen los compromisos sagrados que en él se estipularon.

Me encuentro en pleno territorio riffeño, en una de sus kábilas más importantes, cual es la de Ewiddana; cerca de ella está nuestra plaza de Chafarinas, cuya importante situación es de todos bien conocida, pero cuyo abandono es completo; y para que sea más triste la situación del soldado que la defiende y del español que la puebla, no se cumple en esta plaza el art. 45 del tratado de comercio.

Dice el citado artículo: «Los súbditos de S. M. Católica y de S. M. el rey de Marruecos gozarán de entera libertad de comunicación con las plazas de Ceuta, Melilla y sus inmediaciones, y podrán comprar y vender al pormenor todos los objetos de consumo y los géneros cuya introducción y exportación no estén prohibidas en el imperio marroquí. Las an-